

**PARENTESCO Y PRODUCCIÓN:
LA ORGANIZACIÓN SOCIAL
DE LA AGRICULTURA DE EXPORTACIÓN
EN LA PROVINCIA DE LIMÓN, COSTA RICA,
1920-1960¹**

*Lara Elizabeth Putnam W.**

Desde los años 1970, antropólogas y sociólogas han enfocado los temas de “mujeres en desarrollo” y “género en desarrollo”, creando un rico conjunto de análisis empíricos de la organización del trabajo dentro de los hogares campesinos contemporáneos, en una amplia gama de ambientes latinoamericanos: desde los pueblos nahuas del valle de México² hasta la zona minera de Bolivia³ y desde las altas sierras peruanas⁴ hasta los bosques húmedos del sur de Belice.⁵ Pero en cuanto a las familias rurales de épocas pasadas, los datos disponibles han sido mucho más escasos. Aún cuando los estudios de género y familia han alcanzado niveles impresionantes dentro de la historiografía de América Latina, los entornos estudiados han sido, en su gran mayoría, urbanos.⁶

* Estadounidense. Doctora en Historia por la Universidad de Michigan. Investigadora, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica.

Además, hasta hace poco tiempo la historia agraria centroamericana, con toda su densidad empírica y desarrollo conceptual, nos contaba poco sobre la división por género y edad del trabajo dentro del hogar campesino, sobre los posibles cambios a través del tiempo, o las variaciones regionales de esta. El hogar rural venía siendo, pues, una especie de “caja negra”, de la cual veíamos salir los resultados materiales —café entregado a los beneficios, maíz vendido en los mercados internos, jóvenes expulsados hacia las ciudades en busca de trabajo— sin saber qué era lo que pasaba “puertas adentro” (o quizás mejor dicho, “portones adentro”)

Para ciertas regiones esto ha ido cambiando, y hoy contamos con un valioso grupo de estudios sobre el papel económico y político de las relaciones familiares en las regiones cafetaleras, especialmente las de Costa Rica. Pero ¿qué hay de otras zonas de producción, aquellas no caracterizadas por el régimen de pequeña propiedad? ¿Existían siquiera “hogares rurales” en las vastas fincas bananeras de la vertiente caribe de Centroamérica? ¿Influían de algún modo las prácticas de parentesco en las plantaciones del cacao, o en la tala de madera de los bosques tropicales? En el presente ensayo, argumentaremos que, en efecto, existían e influían.⁷ De hecho, sostendremos que aún en aquellos entornos donde fueron poco frecuentes los matrimonios, escasa la reproducción sexual, y hasta estuvieron ausentes las mujeres, las relaciones de parentesco jugaron un papel muy importante tanto en la organización de la producción agrícola como en la reproducción social de la fuerza de trabajo. Este argumento lo ilustraremos con base en la reconstrucción de los sistemas entretnejidos, de parentesco y de producción, en el caribe costarricense.

Limón en la óptica supranacional: punto de encuentro de dos circuitos migratorios

La expansión demográfica y productiva de la entonces comarca de Limón, hacia finales del siglo XIX,

estuvo estrecha y continuamente ligada a la dinámica regional del Caribe occidental, en cuanto al movimiento del capital, de empresarios y de trabajadores. La historiografía tradicional señalaba como ejes motores de este proceso la construcción del Ferrocarril al Atlántico y la subsecuente creación de la United Fruit Company por el empresario ferroviario Minor Cooper Keith. Sin embargo, la adopción de una óptica regional más bien destaca la importancia contundente de las dinámicas económico-laborales del istmo de Panamá (en particular, las obras del Canal francés entre 1881 y 1888 y aquéllas reanudadas por el gobierno estadounidense entre 1904 y 1913), de las cuales las dinámicas migratorio-laborales de Limón eran en gran medida efectos secundarios.⁹

Ya en la década de 1910 el primer auge bananero limonense empezó a decaer. Las causas son múltiples. Por un lado la ruptura de los ecosistemas en la zona central de Limón y la consecuente vulnerabilidad a las epidemias vegetales, especialmente el “mal de Panamá” (*fusarium oxysporum*).¹⁰ Por otro lado, la existencia de un creciente movimiento laboral, expresado tanto en paros colectivos (como la gran huelga de 1910) como en retos furtivos (como los “disparos a la casa del superintendente de United Fruit” en Zent, una noche de marzo de 1912, meses después de la represión de un paro laboral).¹¹ Asimismo, la amenaza por parte del Congreso costarricense, entre 1907 y 1909, de aumentar significativamente el impuesto de exportación (amenaza que al final, no prosperó).¹² El conjunto de estos factores llevaron a la UFCo. a transferir el capital y trasladar la producción hacia otras zonas, primero hacia Sixaola (de donde los racimos eran exportados a través de Bocas del Toro), Guatemala y Colombia, y luego, en forma masiva, hacia Honduras.¹³

Hasta finalizar el primer ciclo bananero limonense, alrededor de 1917, la mayoría de los trabajadores empleados por la UFCo. habían sido afrocaribeños (no así los empleados de las plantaciones bananeras semi-independientes, propiedad de costarricenses e inmigrantes acaudalados, donde la mayoría de la fuerza laboral

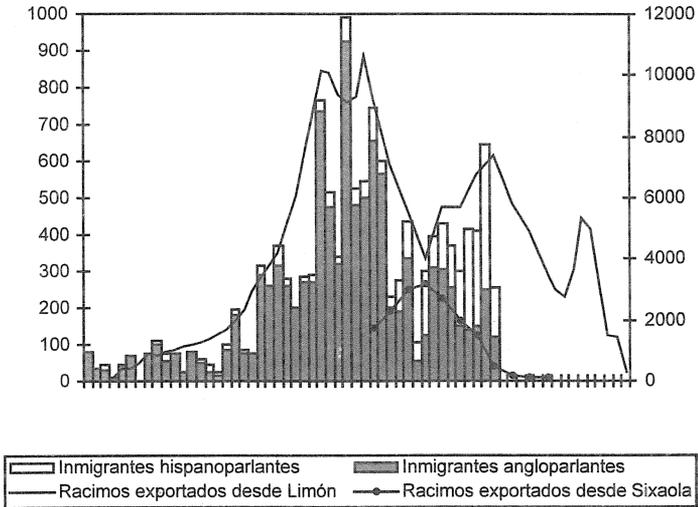
la conformaban migrantes hispanoparlantes del Valle Central, de Nicaragua, y de Colombia).¹⁴ Sin embargo, a partir de 1918, la intransigencia de la compañía frente a las demandas de sus trabajadores —presionados por el acelerado aumento de los precios de consumo después de la Primera Guerra Mundial— en Limón y Bocas del Toro, coincidió con una vertiginosa demanda de mano de obra en Cuba, cuya industria azucarera se veía beneficiada por la destrucción de la producción europea de azúcar de remolacha en el mismo conflicto bélico. Se dio, entonces, un éxodo de la población joven afrocaribeña masculina de Limón, hacia Cuba y de allí hacia otros destinos del Caribe Occidental.¹⁵

A partir del año 1919, la vertiente caribe de Costa Rica presenció un segundo ciclo bananero.¹⁶ Este ciclo de expansión y decaimiento de las plantaciones bananeras sería mucho más corto que el anterior, pero tuvo un impacto demográfico dramático, al articular la provincia de manera definitiva a los circuitos migratorios del centro-pacífico centroamericano. Los centroamericanos (incluyendo costarricenses), quienes en 1916 contabilizaron solo el 22% de las defunciones en el hospital de la UFCo. en Puerto Limón, pasaron a suplir 53% de las mismas solo cuatro años más tarde.¹⁷ El giro en cuanto a fuentes migratorias, que acompañó el segundo ciclo bananero, se muestra claramente en el Gráfico 1. De los extranjeros residentes en Limón en 1927, el 66% de los hispanoparlantes declaraban haber llegado de 1919 en adelante; sólo el 17% de los angloparlantes dijeron lo mismo.¹⁸ El censo no contiene datos sobre el año de llegada a Limón de los ciudadanos costarricenses, pero otras fuentes confirman que igualmente fueron, en su gran mayoría, de reciente llegada.¹⁹

Estamos hablando, pues, de una provincia que se ubica en el vértice de dos grandes circuitos migratorios: uno caribeño y otro centroamericano. Ya para el año 1927 el auge de Limón como eje dinámico del circuito caribeño se encontraba en el pasado: tan así que la comunidad afrocaribeña de Limón se había convertido en una sociedad de envío de inmigrantes y no de atracción. En

GRÁFICO No. 1

AÑO DE LLEGADA DE INMIGRANTES RESIDENTES A LIMÓN EN 1927,
CON LOS NIVELES DE EXPORTACIÓN BANANERA ANUAL
DESDE LIMÓN Y SIXAOLA, 1880 A 1940



Fuentes: Reinaldo Carcanholo. “Sobre la evolución de las actividades bananeras en Costa Rica”. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 19 (1978), pp. 145, 167; Clarence F. Jones y Paul C. Morrison. “Evolution of the Banana Industry in Costa Rica”. En: *Economic Geography*, 28:1 (1952), p. 2. Base de datos del Censo de 1927. Cifras ponderadas. Muestra aquí incluida, n=1165.

cambio, en los años 1920 la importancia de Limón dentro del circuito que abarcaba Nicaragua, Guanacaste, el valle central de Costa Rica y el litoral pacífico de Costa Rica y Panamá, experimentó un crecimiento sin precedentes. El hecho de que la producción bananera cesara en Limón en la década de 1930 no eliminó a la provincia del circuito citado. Aún cuando no se exportaba banano desde los muelles de Limón, los “peones linieros” siguieron llegando a la provincia. Los atraían: los repetidos auges de la producción en plantación del cacao y del abacá; la explotación continua de la madera en una frontera forestal que se movía tierra adentro en los alrededores del

Río San Juan (y que se practicaba en pequeña escala a través de la región); y las oportunidades de colonización —frecuentemente ilegal— de las grandes extensiones de tierra dentro de la provincia que tenían dueños *de jure* sin presencia *de facto*.

Veamos primero el perfil de Limón en el momento en que se empieza a intensificar este segundo circuito migratorio.

Limón en los años 1920: una provincia en transición

Los angloparlantes conformaban el 55% de la población limonense en 1927; los hispanoparlantes el 37%. Entre los antepasados de ambos grupos socio-lingüísticos estaban representadas no una sino varias de las regiones del mundo, incluyendo, *en ambos casos*, tanto África como América y Europa. ¿Por qué entonces la nítida relación entre las categorías de “color o raza” y de “idioma” en las clasificaciones de los encuestadores? Según ellos, el 95% de los angloparlantes en Limón eran “negros”, y el 96% de los “negros” hablaban inglés; mientras tanto, el 96% de los “blancos” hablaban español, y el 90% de los hispano parlantes eran “blancos”. Cabe recordar que la clasificación racial es una construcción ideológica, la cual impone una barrera categórica mediante referencia a la supuesta diferencia corporal, pero que en realidad refleja agrupamientos sociales diferenciados por relaciones jerárquicas del poder.²⁰ Evidentemente todo anglocaribeño en Limón se percibía como “negro”, mientras que, en ese entorno y en ese momento, ser costarricense hispanoparlante era ser “blanco”. La fuerza de esta “percepción” lo demuestra el hecho de que aún cuando el 67% de los guanacastecos residentes en Guanacaste eran catalogados de mestizos en 1927, el 94% de los guanacastecos residentes en Limón en ese mismo año fueron registrados como blancos. Al parecer, la presencia de múltiples colores y nacionalidades en Limón “blanqueaba” a los ticos que llegaban.

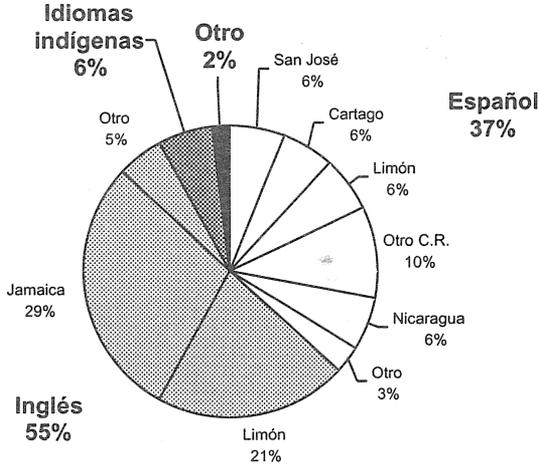
Al intentar describir los patrones sociales históricos de Limón, el historiador se enfrenta con un hecho curioso: la falta de una etiqueta étnica, en castellano, para distinguir al grupo identificado, en el inglés criollo de Limón, como los “paña” (vocablo derivado de la palabra “español”)²¹ Esta identificación de los “Spanish men” —hombres de habla español— como una sola colectividad, reflejaba la percepción por parte de los inmigrantes afrocaribeños de que al fin y al cabo, los migrantes hispanoparlantes en Limón conformaban un solo grupo cultural, vinieran estos de San José o San Pedro Sula, de Liberia o León. Esta percepción “desde afuera”, es confirmada por las fuentes autobiográficas generadas por los mismos migrantes que hablaban español, las cuales si bien hacen referencia a supuestas diferencias “de carácter” entre “ticos”, “nicas” y “catrachos”, a la vez dan testimonio de la densidad de lazos interpersonales y de solidaridad que traspasaban las supuestas fronteras de origen nacional.²² Por tanto, en el presente artículo hemos escogido utilizar las palabras “hispanoparlantes” o “hispanos” al referirnos a este grupo social, para enfatizar la centralidad del idioma como eje de identificación.²³

La población afrocaribeña de Limón presentaba ya para 1927 el clásico perfil de una sociedad de envío, con un índice de masculinidad de 73:100 entre los jóvenes adultos, de quince a veintinueve años de edad.²⁴

El éxodo de los jóvenes afrocaribeños durante y después de la Primera Guerra Mundial, junto con la llegada masiva de trabajadores hispanos, después de 1920, creó un desfase etario marcado entre las etnias. Entre las personas mayores de catorce años que aparecen en la muestra censal para Limón, las edades medianas fueron: cuarenta años entre los hombres afrocaribeños, treinta y cuatro entre las mujeres afrocaribeñas, veintiocho entre las mujeres hispanas y veintisiete entre los hombres hispanos. Esta gran disyunción en cuanto a etapas de ciclo de vida explica en gran medida la aparente ventaja económica de la

GRÁFICO No. 2

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LIMÓN EN 1927,
POR IDIOMA MATERNO Y LUGAR DE NACIMIENTO



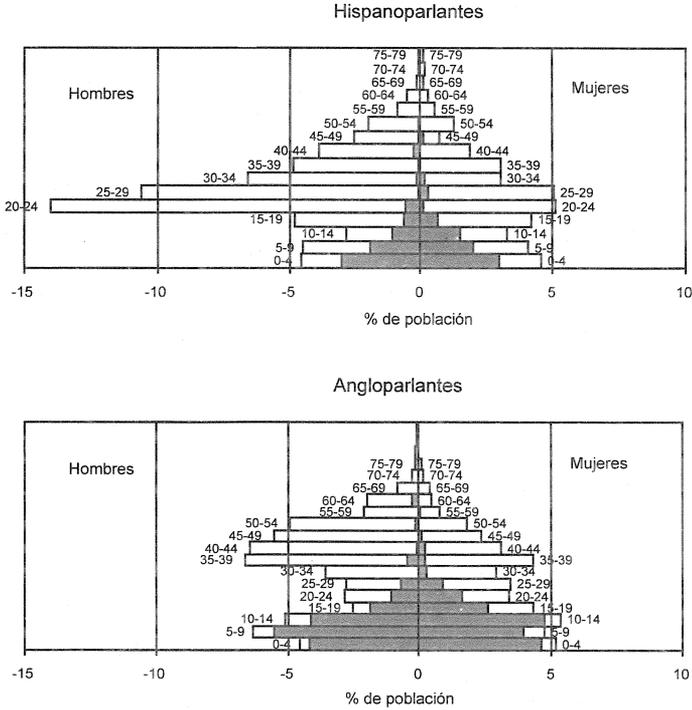
Fuente: Base de datos del Censo de 1927. Cifras ponderadas. Muestra aquí incluida, n=2919.

población afrocaribeña en estos años. Si tomamos los dos indicadores básicos del éxito económico —la propiedad real y el rango ocupacional—, vemos que para los integrantes de ambos grupos étnicos, las situaciones individuales mejoraban con los años vividos.²⁵ De hecho, medido por cada uno de estos indicadores, la situación de los afrocaribeños y de los hispanos de mediana edad (treinta a cuarenta y cuatro años) era prácticamente idéntico. En contraste, tanto los afrocaribeños jóvenes como los de avanzada edad demostraban una posición más favorable que sus coetarios hispanos.

Tal como sugieren estas cifras, dos factores distintos impulsaron el ascenso económico afrocaribeño en la década de 1920.²⁶ El primero fue el éxodo de los jóvenes afrocaribeños menos acomodados. Los datos censales indican que entre este grupo hubo un rechazo, casi total, del trabajo en las plantaciones y una amplia preferencia por la emigración laboral. Según la muestra censal, solo el 28% de los afrocaribeños entre quince a veintinueve

GRÁFICO No. 3

PIRÁMIDES DE POBLACIÓN DE LOS HISPANOPARLANTES
Y ANGLOPARLANTES EN LIMÓN, 1927
(POBLACIÓN NACIDA EN LIMÓN SEÑALADA EN OSCURO)



Fuente: Base de datos del Censo de 1927. Cifras ponderadas. Muestra aquí incluida, n=1072 (hispanoparlantes), 1592 (angloparlantes)

años de edad eran empleados agrícolas, a comparación del 80% de sus coetarios hispanos. El segundo factor que impulsaba el ascenso económico afrocaribeño en ese momento fue la antigüedad, dentro de la provincia y dentro del sistema productivo, de los afrocaribeños mayores. Entre aquellos mayores de cuarenta y cuatro años de edad, el año promedio de ingreso al país fue 1900. Estos eran hombres que habían estado presentes durante la última década de prosperidad del primer ciclo bananero limonense y,

TABLA No. 1

**PROPIEDAD REAL ENTRE LOS HOMBRES HISPANOPARLANTES
Y ANGLOPARLANTES, POR GRUPO DE EDAD, 1927**

Hispanoparlantes			Angloparlantes		
Edad	No	Sí	Edad	No	Sí
15 a 29	2737	29	15 a 29	1101	81
	99%	1%		93%	7%
30 a 44	1320	209	30 a 44	2198	394
	86%	14%		85%	15%
45 o más	484	128	45 o más	1654	676
	79%	21%		71%	29%
Total	4541	366	Total	4953	1151
	93%	7%		81%	19%

Fuente: Base de datos del Censo de 1927. Cifras ponderadas. Muestra aquí incluida, n=983. No incluye los que no declararon respuesta.

TABLA No. 2

**CATEGORÍA OCUPACIONAL ENTRE
LOS HOMBRES HISPANOPARLANTES Y
ANGLOPARLANTES, POR GRUPO DE EDAD, 1927**

Hispanoparlantes				Angloparlantes			
Edad	Empleado	Cuenta propia	Dueño o patrón	Edad	Empleado	Cuenta propia	Dueño o patrón
15 a 29	3225	168	9	15 a 29	978	173	39
	95%	5%	0%		82%	15%	3%
30 a 44	1448	272	51	30 a 44	2229	367	156
	82%	15%	3%		81%	13%	6%
45 o más	554	82	68	45 o más	1758	488	317
	79%	12%	10%		69%	19%	12%
Total	5228	522	128	Total	4964	1028	512
	89%	9%	2%		76%	16%	8%

Fuente: Base de datos del Censo de 1927. Cifras ponderadas. Muestra aquí incluida, n=1083.

por ende, se encontraban en buena posición para aprovechar el abandono sucesivo de las plantaciones por la UFCO. después de 1909. Asimismo, se beneficiaron de la política de la compañía de permitir a algunos de sus ex-empleados cultivar banano y cacao en los terrenos abandonados.²⁷

La gran parte de los hombres afrocaribeños de esta generación habían llegado a Costa Rica sin pareja femenina, y muchos de ellos seguirían solos. En 1927 apenas el 36% de los hombres angloparlantes mayores de cuarenta y cuatro años se declararon como casados o alguna vez casados, y el 39% de ellos constituían hogares sin ningún otro miembro.²⁸ Sin embargo, este patrón no era típico de los afrocaribeños en Limón como conjunto. Durante los años de mayor inmigración caribeña —aquella que acompañó el auge de los trabajos del Canal de Panamá entre 1907 y 1914— quizás dos de cada cinco antillanos que arribaban a Limón eran mujeres.²⁹

Sus decisiones en cuanto a la residencia y las estrategias familiares conllevaron a que, durante la década de 1920, los hogares rurales afrocaribeños ostentaran la mayor fecundidad de la provincia.³⁰ (Véase Tabla 3)

TABLA No. 3
FECUNDIDAD ENTRE AFROCARIBEÑAS E HISPANAS EN LIMÓN,
1927 Y 1950

	Niños de 0 a 4 años de edad	Mujeres de 15 a 44 años de edad	Niños por 1000 mujeres
1927			
Toda Costa Rica	73686	107181	687.5
Toda Jamaica [1921]	111653	212954	524.3
"Negros" en Limón*	1677	3722	450.6
"Blancos" en Limón*	1029	2521	408.2
Población urbana negra*	916	2268	403.9
Población urbana blanca*	593	1478	401.2
Población rural negra*	761	1454	523.4
Población rural blanca*	436	1043	418.0

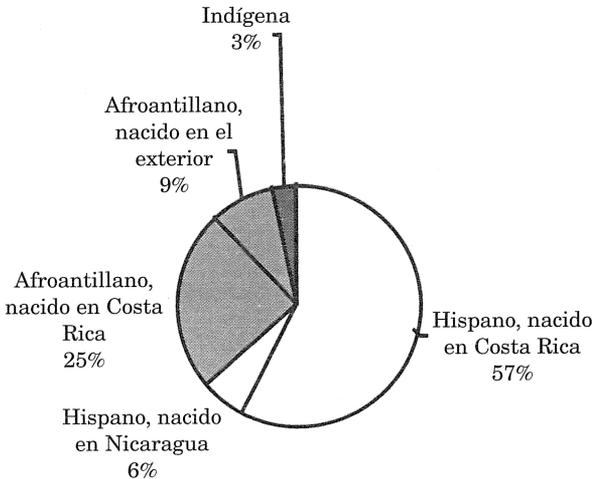
*Cifras ponderadas. Muestra aquí incluida, n=949.

Fuentes: Base de datos del Censo de 1927; ; *Census of Jamaica, 25th of April, 1921*. Kingston, 1922, pp. 24-25.

Sin embargo, la descendencia de los inmigrantes caribeños se vería continuamente mermada por la emigración, mientras que la población hispana aumentaría de manera continua: primero por inmigración (tanto interna como internacional), y luego por crecimiento natural (ya para 1950, el número de niños por cada mujer en edad reproductiva, dentro de la población “blanca o mestiza” de Limón, fue entre los más altos del país)³¹ Por esta razón, Limón, una región cuya población al iniciar el siglo XIX fue casi enteramente indígena, y al iniciar el siglo XX fue mayoritariamente afrocaribeña, llegaría a ser, a mediados de aquel mismo siglo, predominantemente hispana.³² (Véase Gráfico 4)³³

GRÁFICO No. 4

DISTRIBUCIÓN APROXIMADA DE LA POBLACIÓN DE LIMÓN POR ETNIA Y LUGAR DE NACIMIENTO, SEGÚN EL CENSO DE 1950



Fuente: Costa Rica. Dirección General de Estadística y Censos. *Censo de Población de Costa Rica. 22 de mayo de 1950*. San José: 1953, pp. 165-166, 181.

El parentesco entre los peones linieros

El concepto de parentesco se refiere a aquellas relaciones interpersonales, altamente estructuradas y frecuentemente ritualizadas, regidas por normas compartidas (aunque sea con elementos debatidos) por un grupo social, las cuales dictan obligaciones específicas tanto emocionales como materiales y por tanto forman parte básica de la reproducción del grupo. En muchos sistemas sociales, tanto la reproducción social diaria como la reproducción sexual generacional se centran en una familia que abarca, como mínimo, una pareja heterosexual y su prole. Ha de ser evidente, sin embargo, que este patrón no es universal, y que una relación sexual o consanguínea no es requisito para que una forma cultural se clasifique como práctica de parentesco (pensemos, por ejemplo, en los roles de ahijado, padrino y compadre). Para entender el sistema de parentesco que imperaba entre los "peones linieros" hispanos en Costa Rica hacia mediados del siglo XX, hay que empezar por reconocer la separación contundente, en su entorno, de la reproducción social y la sexual. Ambas eran regidas por relaciones interpersonales tan estructuradas y difundidas que podrían denominarse relaciones de parentesco. Como veremos, para la reproducción social de la fuerza laboral de las plantaciones, las relaciones entre compañeros masculinos, fueron claves.

Para desarrollar nuestro análisis de las prácticas de parentesco entre los migrantes hispanos quienes conformaban el grueso de la fuerza laboral de la economía de exportación de la vertiente caribe hacia mediados del siglo XX, nos hemos valido de un conjunto de testimonios recopilados desde la provincia de Limón, como parte del concurso nacional de "Autobiografías campesinas" en 1976-77. Por la falta de uniformidad de la información relacionada, no son fuentes que se prestan para el cálculo de cifras agregadas o la creación de perfiles estadísticos. Su utilidad es otra. Mientras que los censos nos presentan una "fotografía" del panorama laboral y demográfico de una población, las historias de vida nos

ofrecen la oportunidad de rastrear las trayectorias longitudinales, tanto de los individuos como de los hogares.³⁴ Cuando se dispone de un conjunto suficientemente grande de casos —como en esta instancia, en que pudimos analizar 55 relatos autobiográficos inéditos— se pueden delinear las tendencias compartidas entre los ciclos de vida retratados, así como notar sus ejes de diferenciación: por ejemplo, por género. Aún cuando se escoge, a continuación, utilizar unas pocas vidas para *ilustrar* los patrones de parentesco hallados, nuestra *descripción* de los patrones resume los datos proporcionados por el medio centenar de autobiografías estudiadas.³⁵

“Los compañeros” como recurso social

Frente a los abruptos traslados de capital y los acelerados ciclos agroecológicos que presenciaron Limón, Puntarenas, Changuinola, Chiriquí y la costa atlántica de Nicaragua en el período 1920 a 1960, los “zoneros” constituyeron redes sociales extensas y densas, tejidas por los múltiples reencuentros de sus integrantes a lo largo de sus migraciones laborales. M.G.L., nacido en Belén de Rivas, Nicaragua en 1916, ya para el año 1958 había trabajado en Rivas, Granada, Masatepe, Upala, Parrita, Puerto Cortés, Puntarenas, Bataan, Hone Creek, Manila, Puerto Cortés (otra vez), Golfito, Guanacaste, Puerto González y Puerto Limón. En esa trayectoria había laborado en fincas de caña de azúcar, maíz, frijoles, tabaco, café, sandía, ganado, banano, cacao, abacá y hule, entre otras cosas.³⁶ Esa experiencia laboral, itinerante en extremo, fue sumamente típica de quienes trabajaron a mediados del siglo XX en las regiones que se llegarían a denominar Huétar Atlántico, Brunca, y Pacífico Central.

Los hombres como M.G.L. contaban con los compañeros de trabajo para subsanar, en alguna medida, la casi ausencia en aquellas regiones de las instituciones del Estado benefactor, las cuales, dentro del Valle Central, ya para estos años facilitaban algún acceso al crédito,

respaldaban los reglamentos laborales y proveían seguro social. La importancia de contar con compañeros era de sentido común y permea los relatos de quienes vivieron la época. A.H.Ch., nacido en San Rafael de Heredia en 1918, partió para Guápiles en 1934. Los próximos veinte años los pasaría entre Limón, la zona bananera del Pacífico, Changuinola y Bocas del Toro. A través de su vida laboral, él dependió de los compañeros para comunicarles noticias sobre oportunidades de empleo; entrenamiento para trabajos calificados; cuidado durante enfermedades; respaldo en disputas con patrones sobre las medidas de tareas realizadas; y préstamo de dinero en momentos de crisis. Con razón, la presencia de compañeros era un factor clave en sus decisiones laborales, tal como en 1940 cuando “todos los compañeros se iban a panamá y entonces me apunte yo tambien.”³⁷ De manera parecida, en 1958 unos amigos le propusieron a M.G.L. que se fueran a Pandora, donde tenían noticias de que la Compañía estaba contratando. “Pense y me dije almenos yevo compañeros. porque el hijo de mamá ya casi no tenia plata...”³⁸ La lógica no le falló: en efecto al llegar encontraron que los pocos puestos ya se habían llenado, y “combid[ándose]” entre todos “para que comieran algo” se fueron hacia Cahuita, a seguir la búsqueda.

“El compañero” como pareja doméstica exclusiva

Todos los hombres quienes trabajaban juntos eran compañeros, pero aceptar “acompañar” a un hombre específico implicaba algo más. Era un compromiso exclusivo, que podría ser duradero, que no se terminaba sin motivo, que exigía lealtad y apoyo. En 1943 nuestro amigo M.G.L. llegó desde Nicaragua a Upala, pero allí “solo travaje 6 semañas porque yego de Parrita Antonio R. y este me sonsaco con el fin de irse acompañado.”³⁹ Rumbo al sur pasaron por Puntarenas, donde M.G.L. se encontró con su padre, a quien no había visto desde hace años: “El quiso que yo me quedara pero yo le dije por ahora no me puedo quedar por que boy acompañado y no quiero

dejar ir solo al compañero que e traído.”⁴⁰ Al llegar a Parrita Antonio R. quiso que M.G.L. se quedara con él y su madre, pero éste prefirió seguir hasta Quepos, donde empezó a trabajar haciendo “rodajea con deshija” en fincas bananeras. Un compañero le pidió que le acompañara a Puerto Cortés, para buscar a “un hombre quien jue- ra mi compañero de trabajo que se llama Andrés R. a quien creí honrado” y quien le había robado un dinero que le había encomendado.⁴¹ M.G.L. le acompañó y trabajaron juntos en Puerto Cortés tres meses, hasta que un día “me dijo compañero yo me tengo que ir para Almirante y deciaría me acompañara pero yo estava enamorado de María Jesús M. y no lo quise acompañar.”⁴²

Tal como una relación de noviazgo o de unión libre, la relación de compañero implicaba cierta exclusividad y conllevaba obligaciones tanto materiales como emocionales. De hecho, muchas veces las relaciones entre compañeros masculinos duraban más que sus relaciones con compañeras y les merecieron mayor lealtad. Nos cuenta M.G.L. de una de sus “conquistas”, “la bendita mujer solo me acompañó 3 meses por cuanto no me hasía caso un día que avía lancha la juí a dejar al embarcadero le compre los pases le di cien colones y le dije que te balla vien.”⁴³ En cambio, la relación que M.G.L. luego establecería con Silvano —“mi nuevo compañero que tenia 28 anos trigüeño de mirar así avajo de espresión franca, oriundo de bagaces”⁴⁴— duraría más de tres años, época en la cual viajaron juntos, trabajaron juntos y dividieron sus ganancias y sus gastos domésticos. La relación terminaría sólo cuando los dos fueron arrestados en abril de 1948, acusados de “mariachis,” según relata.⁴⁵

La misma organización de producción de la economía de exportación, dependía de las relaciones de confianza entre compañeros, e intensificaba las mismas. La contratación por tareas (muchas veces mediante intermediarios: sistema promovido por la UFCo con mayor intensidad después de la huelga bananera de 1934), imponía la necesidad de relaciones estrechas entre “linieros”. En las fincas bananeras de Limón desde la década de 1920 era necesario tener por lo menos dos compañeros en

cuya honestidad y empeño uno podía confiar, porque el trabajo de cosecha se asignaba a equipos de tres hombres —un cortador, un conchador, y un mulero— y se pagaba por racimo, al trío.⁴⁶

Un sistema parecido, de pago por tarea, a una pareja de compañeros, se empleó para muchos de los cultivos de Limón. Frente a las epidemias de patógenos del banano, en la década de 1910, la Compañía había destinado cada vez más terreno a la siembra del cacao. Pero después de una década de rentabilidad y expansión, el cacao entró en una serie de crisis de precios a nivel mundial. Ya para principios de los años 1930, los precios bajaron tanto que se dejaron de limpiar los cacaotales y, a veces, hasta de recoger la cosecha.⁴⁷ Sin embargo, al final de esa misma década las fincas limonenses de la UFCO volvieron a ser una importante fuente de empleo para los trabajadores itinerantes del país, con el surgimiento de un nuevo cultivo: el abacá.⁴⁸ Varias antiguas fincas de cacao, ubicadas en la Línea entre Siquirres y Matina —tal como Good Hope y Monte Verde— fueron resembradas con abacá. Good Hope fue renombrado “Bataán,” la finca “Luzón” se estableció sobre la misma línea, y los abacales de “Manila” se extendieron al norte (con la ayuda de un nuevo ramal del ferrocarril, que se tendió desde Monte Verde hacia el noreste, siguiendo la curva del Río Pacuare). Para finales de 1949 la Compañía tenía más de 4.000 hectáreas sembradas de abacá en Limón.⁴⁹

Al igual que otros cultivos de la zona, el trabajo del abacá frecuentemente se asignaba por tarea, a parejas. J.V.O.G. llegó a Bataán en 1949, procedente de la zona bananera del Pacífico. “Y otro día muy temprano hiba con mi mula a los abacales, con mi compañero porque ese trabajo se hacía en parejas, y por toneladas.”⁵⁰ La extracción de madera en pequeña escala también se hacía por contratación de tareas compartidas y se realizaba comúnmente con un serruchón que se manejaba entre dos. En un viaje a Puerto Limón en 1959, M.G.L. cuenta, “me encontré con Isidoro O. que llevaba un serruchon en el hombro lamentandose de la informalidad del compañero yo le dije que le pasa, este me dijo estoy

aserrando una madera y tengo un compañero que toma mucho. Si me allara un compañero lo cambiava, yo le dije si le parese trabajamos junto, me dijo Ud. puede haseerrar? sí he jalado tierra.”⁵¹ Como M.G.L. le explicó a otro que le propuso “ser su compañero” para otro contrato de madera, “debe de saver que este trabajo es de paciencia y seriedad, porque la falla de uno hase perder al otro, y es de congeniar y coordinarse al maximo.”⁵²

En la misma época, el sistema de contratación por tarea, de parejas o conjuntos de compañeros, fue empleado por los pequeños terratenientes quienes buscaban aprovechar la coyuntura comercial del cacao.⁵³ El asentamiento de la población afrocaribeña en las tierras bajas del centro y de la costa sur de Limón, desde hacía ya dos o tres generaciones, significó que un gran número de esos pequeños finqueros fueran afrocaribeños: tal como el “Mister” para quien M.G.L. trabajó en Cahuita en 1948, o el patrón para quien A.H.Ch. y su compañero Juan hicieron la “chapea” de un cacaotal en Cahuita en el año 1953.⁵⁴

La reproducción social en las plantaciones

En las grandes fincas bananeras, las labores de reproducción social diaria —la preparación de comida, el lavado de ropa, las facilidades para bañarse, la oportunidad de divertirse, emborracharse o descansar— las proveía la Compañía por medio de subcontratos, o los hombres las hacían entre sí, o se compraban directamente a una proveedora, por lo general femenina.⁵⁵ Tal como los hombres alternaban entre ser empleados, trabajar por contrato y trabajar “en lo propio”, lo mismo hacían las mujeres que viajaban a la zona. L.R.A., nacida en Villa Colón en 1921, se trasladó a finales de los años 1940 desde Turrialba a Manila, donde “se estaban haciendo los trabajos del abacá y havia mucho trabajo”. Empezó como ayudante de cocinera, “y como sabia trabajar la arina pronto estaba trabajando en la panadería de Manuel G. y haci me abri más campo en este lugar...

Y cuando yo percate era llo una fondera de la zona con 40 comensales diarios y fue subiendo el numero hasta llegar a 180 ciento ochenta comensales.⁵⁶ Las cocineras también se enganchaban por contratistas, tal y como los trabajadores de campo. Durante la apertura de la zona bananera del Pacífico, cuenta E.G. de L., “un día llega a Guápiles un señor buscando gente para llevar a Parrita y yo me aliste con mis chiquitos y me fuí a dar de comer a Peones.”⁵⁷ Otros servicios igual se podían comprar, desde el lavado de ropa, los bailes (cobrados por pieza), hasta las relaciones sexuales.⁵⁸

Simultáneamente, pero en menor escala, se dio la formación de parejas heterosexuales en uniones libres, muchas veces —como arriba señalamos— de corta duración. Este patrón se reflejó en el Censo de 1927 para Limón. Según la muestra censal, tres cuartas partes de los peones bananeros de Limón en 1927 eran hispanoparlantes. Su edad promedio era de veintisiete años, en comparación con cuarenta años de promedio para los peones bananeros afrocaribeños. Solo el 6% de los peones bananeros hispanoparlantes declararon ser casados, en comparación con el 25% de los afrocaribeños. En su conjunto, los hogares en que residían los 2.800 peones bananeros hispanos albergaban 149 esposas, 258 compañeras y 276 niños menores de quince años. En cambio, en los hogares de los 1.030 peones bananeros afrocaribeños residían 537 esposas, 276 compañeras, y 976 niños menores de quince años.⁵⁹ El diferencial etario entre los integrantes de las dos etnias en ese momento, con la consecuente diferencia en cuanto a etapa del ciclo de vida, parece subyacer en este patrón, en que la nupcialidad afrocaribeña ampliamente sobrepasaba la hispana.

Así fue, pues, que se vivió el modelo de los “hombres solos”, el cual, en vista de la importancia de las relaciones de compañerismo y de las parejas masculinas, quizás se podría denominar mejor el modelo de “hombres juntos”. Mucho más que las otras formas de parentesco con las cuales coexistían dentro del sistema de parentesco de los migrantes hispanos —tales como el compadrazgo y el matrimonio— eran las relaciones de

“compañero de trabajo” y de unión libre, las fundamentales para el sistema de producción del banano, abacá, hule y madera en la primera mitad del siglo XX. Estas dos formas de parentesco, conjuntamente con la venta de servicios en una economía informal, estructuraron la reproducción social de la fuerza laboral de las grandes empresas agroexportadoras en las vertientes del Caribe y del Pacífico sur de la Centroamérica meridional.

La organización social de la producción en las plantaciones del cacao

El cacao en Limón se cultivó tanto en plantaciones de la United Fruit, como en grandes fincas particulares y en pequeñas parcelas. La siembra del cacao en la vertiente caribe experimentó un crecimiento importante en las primeras décadas del siglo XX, más marcada en años entre 1915 a 1925, mientras que las siguientes dos décadas fueron de estancamiento, con pocas y breves excepciones. Luego, con el alza de los precios mundiales después de la Segunda Guerra Mundial, se dio una segunda expansión, concentrada en la década de 1950.⁶⁰ Vale la pena destacar que la demanda laboral para el cultivo del cacao no se tasa en los niveles de exportación, por ser un cultivo perenne de características muy específicas. La siembra de las semillas en sí requiere relativamente poca mano de obra (en especial cuando, como fue frecuente en Limón, se hace en terrenos anteriormente cultivados —por ejemplo, de banano). Sin embargo, el trabajo de limpia y “chapea” es continuo durante los primeros años, hasta que los árboles tengan el tamaño suficiente para sombrear el suelo que los rodea, aproximadamente a los cuatro o seis años de sembrado, que es también el momento en que empiezan a producir fruta comercializable. El trabajo de manutención de un cacaotal maduro, en comparación, es mínimo, intensificándose los labores solamente durante las dos cosechas anuales.⁶¹

Como hemos indicado arriba, las plantaciones bananeras, las fincas de abacá y los campos madereros y

huleros, presentaban ciertas similitudes en cuanto a la organización del trabajo. Resumimos: 1) Solo se empleaban hombres en el cultivo y la cosecha; 2) Asignación del trabajo, y pago, por tarea; 3) Frecuente contratación por pareja o, en el caso de las fincas bananeras, por grupos de tres; 4) La labor de reproducción social se realizaba entre hombres (muchas veces bajo condiciones de obligación mutua estructuradas por la relación de “compañeros”), o en el contexto de uniones libres heterosexuales, o bien dentro de una economía informal.

Las grandes fincas cacaoteras de la UFCo en las cercanías de Siquirres, en el Ramal de Bananito y en el “Lower Main Line” (entre Matina y Moín) se ubicaban en las mismas zonas que las fincas de banano y de abacá de la misma compañía, y emplearon una población cuya variedad en cuanto a etnia y origen fue muy similar. Sin embargo, la organización social del trabajo en las fincas de cacao, en especial su división por género y edad, no se parecía a la de las fincas de banano o abacá. Más bien, la organización de la producción del cacao en las plantaciones de Limón central, repitió la organización social característica de las grandes fincas cafetaleras y cañeras del extremo este del Valle Central.⁶² Comúnmente se contrataba formalmente solo al jefe de familia (utilizamos aquí la definición imperante de la jefatura de hogar: el hombre, si se tratara de una pareja; la mujer solamente en el caso de ser viuda, soltera, o separada). Sin embargo, se contaba con el trabajo de todos los miembros de la familia, algunas veces remunerado de manera *ad hoc* en pagos hechos al cabeza de familia, otras veces no remunerado y ocasionalmente, pagado directamente al trabajador.

Durante la implantación o rehabilitación de cacaoales, predominaban las labores de “chapea,” las cuales, en las plantaciones, fueron realizadas por jóvenes y hombres en cuadrillas. Chonsito M.J. entró a trabajar en una finca de cacao a los catorce años, en 1927. Allí eran hombres los que trabajaban y lo hacían “al desafío”: o sea, retándose entre sí para ver quién completaba más rápidamente el deshierbe de las “calles” asignadas como tarea.

“En Guajira cumpli 15 años; en aquellos charralones
Empese a trabajar, con hombres muy campeones
Hibamos a chapiar por calles en cacaotales
Habian tantos animales serpientes y abisperos
y Todos Esos chaperos, me dejaban todo regado
Yo hiba por media calle, ellos ya habían llegado.”⁶³

Como hemos mencionado, después de la Segunda Guerra Mundial, los precios del cacao subieron precipitadamente, por tanto, quienes tuvieron cacaotales abandonados buscaron limpiarlos para volverlos a la producción, mientras que otros con acceso a terrenos apropiados los “chapiaron” para establecer el cultivo por primera vez. J.V.O.G. encontró trabajo en Zent por allí de 1950: “Estube socolando sembrando chapiando boltiando porque la compañía estaba haciendo los cacaotales nuevos.”⁶⁴ M.G.L. cuenta que en Finca Margarita, Veinticuatro Millas de Limón, en 1948, “los costarricenses que estaban... no tuvieron que bender prendas para pagar la comida, porque el monte estava mas grande que el cacao y pagavan a 18.00 la heitaria.”⁶⁵

En las plantaciones del cacao, mujeres y niños también se empleaban para labores de campo. Su presencia era proporcionalmente más importante en las fincas ya establecidas, donde la intensidad de la “chapea” era menor que en las fincas nuevas. Nos cuenta A.A.C.C., con una mezcla de amargura y orgullo, que en los años 1920 su madre los trasladó “a una finca llamada Santa Rosa para ir a trabajar al campo por la necesidad de haber quedado huérfano de padre de la edad de 4 años por eso tuve que empezar a trabajar con mi mamá a esa edad, porque héramos sólo 3, mi mamá, mi hermana y yo, por lo cual yo a la edad de 10 años tuve que hacerme el encargado de la casa para mantenerlas, tuve que trabajar cortando cacao y chapiando para ganar algo.”⁶⁶ Igualmente las mujeres y los niños trabajaban en fincas del UFCo durante el segundo “boom” cacaotero, después de la Segunda Guerra Mundial. Después de haber ido engachada “a dar de comer a Peones” durante la apertura de la zona bananera del Pacífico, E.G. de L. volvió a Siquirres: “me fuí a indiana 2 que es una finca de cacao allí me davan casa y yo trabajaba

para el sustento de mi hija y yo.”⁶⁷ A los doce años la joven A.C.C. entró al trabajo de campo en la misma zona: “íbamos de Siquirres a los indianos de San alberto a trabajar todos los días Cortábamos cacao y chapiábamos y escuchábamos también rodajeábamos así es que no podíamos seguir estudiando.”⁶⁸ A la madre de A.C.C. la Compañía la “liquidó” en 1959, después de doce años de trabajo de campo en sus fincas.⁶⁹

Aunque en esa época las mujeres afrocaribeñas tenían acceso a terrenos propios con mayor frecuencia que las hispanas, las circunstancias podían obligarlas a ellas también a trabajar como peones del cacao. La afrocostarricense “Dalia” nos cuenta que, a mediados de los años 1950 —cuando su padre se fue con otra mujer para Panamá— su madre tuvo que trasladarse al campo con los hermanitos menores: “iba al monte como cualquier otro a aprear cacao y destazarlo, y de lo que pagaban íbamos pasando.”⁷⁰

En suma, en las fincas ubicadas en áreas de antiguo poblamiento, fácilmente accesible por las vías de comunicación, como fueron Búfalo, Zent y “las Indianas” de Siquirres: 1) Cantidades importantes de hombres se empleaban en momentos de apertura o rehabilitación; 2) El trabajo de campo era realizado frecuentemente por mujeres y niños; y 3) Los labores de reproducción social eran realizadas por las mismas trabajadoras agrícolas o sus parientes femeninas, dentro de una economía no-moneteria. Mientras tanto, en las zonas alejadas de los centros poblacionales, en una frontera agrícola que se estiraba y encogía según los ciclos de agroexportación, (por ejemplo en las fincas del UFCo. en Sixaola en los años 1940), la organización social de la producción del cacao se parecía más bien a la de banano, hule y madera, y todas las labores agrícolas eran realizadas por hombres.⁷¹

La pequeña producción del cacao

Veamos las prácticas de parentesco que guiaron el establecimiento de los pueblos afrocaribeños del “Main

Line” y de la costa talamanqueña durante el auge del circuito migratorio caribeño. Mister George Humphries, nacido en San Andrés en 1903, llegó a Cahuita pocos años después, en compañía de sus padres y tres hermanos. “Arribamos aquí mismo, en esta playa, la mar estaba en calma. Y nos quedamos con una familia que vive allá en el monte. Fueron familia para nosotros. Yo le diría Tío a ese hombre. Se llamaba Ben Humphries. Ellos vivían allí en un pequeño rancho, nos quedamos con ellos unos días, y luego mi padre construyó un ranchito allí cerca..”⁷² Con la familia albergada, el padre de Mister Humphries empezó “a voltear un pedazo de terreno virgen”. “A veces mi madre se preocupaba, diciendo que él se quedaba tan tarde en la finca que ella no sabía si un serpiente lo había picado o qué. Sembró la comida primero y luego el cacao después. Plátano, coco, ñame, casava, todo eso sembraban. Luego sembraban el cacao.”⁷³

Mister Spencer nació en 1908 en Siquirres, donde fue empleado su padre como “straw boss” o capataz en una finca de la UFCo. Su madre hacía panes para vender y trabajaba como partera, gracias a los estudios de enfermería que ella había realizado en St. Thomas-in-the-East en Jamaica. En 1919 ella convenció al padre de Mister Spencer para que se fueran con la familia a Cahuita. “Su hermana ya vivía aquí en ese momento. Ellos habían estado en Siquirres, y vinieron para acá porque aquí tuvieron terrenos que se podrían trabajar, cultivar, y entonces empezaron a sembrar cacao frijoles y ñame y yuca y *cocoe*, y *pireyany* [?], y todas esas cosas, y los llevaban a Limón a vender.”⁷⁴ En otras palabras, la colonización afroantillana del centro y sur de la provincia fue posible gracias a una estrategia agrícola de producción familiar que complementaba la siembra del producto de exportación, con el cultivo de comestibles para los mercados regionales y el autoconsumo. (La misma estrategia, por supuesto, fue el fundamento del régimen agrario de pequeña propiedad en el Valle Central a mediados del siglo anterior)⁷⁵

Estos relatos destacan la importancia, para los recién llegados, de tener acceso a recursos esenciales que

se compartían e intercambiaban de acuerdo con una variedad de lazos sociales. Los padres de Mister Humphries dependieron de su “tío”: no queda claro, en su testimonio, si fue este un lazo sanguíneo preexistente, o una relación de parentesco honoraria creada a través del apoyo mutuo duradero. La familia de Mister Spencer recibió ayuda inicial de su tía materna. Si bien en las grandes fincas de Limón se vendían en la economía informal, servicios que en otros lugares eran propios de la esfera de parentesco (comida, relaciones sexuales, etc.), en los pequeños pueblos rurales más bien los intercambios no-monetarios de mano de obra y recursos, ligaban a personas que en otras circunstancias no se tenían por parientes.

El trabajo de campo de las parcelas de cacao generalmente fue realizado por grupos familiares, con una importante participación de las mujeres adultas, en terrenos o bien de su propiedad, de la de sus padres, o de la de sus esposos.⁷⁶ Frecuentemente los niños trabajaban en terrenos familiares los fines de semana durante las vacaciones escolares, y se contrataban como peones (hispanos, por lo general) para ciertas tareas.⁷⁷

La reproducción social en la colonización agrícola informal hispana

Tal como habían hecho sus contrapartes afrocaribeños desde fines del siglo anterior, los peones linieros hispanos a mediados del siglo XX alternaban el “trabajo en fincas” (frecuentemente las de la UFCo., fuesen de banano, abacá o cacao) con los intentos de “hacer finca” por cuenta propia.⁷⁸ A la medida que envejecían, cobraba mayor atracción la supuesta seguridad de tener “su pedacito”, ya que, como nos insiste El Compositor Cariareño, “...Vengando un jornal/Muere uno en la Carestía.”⁷⁹ En el empeño de “hacerse de una parcela”, y ojalá algún día tener el título de propiedad de esta, se dependía de la buena voluntad de la amplia red de ex-compañeros (en el sentido no-exclusivo) y también

se establecían relaciones de compañero (en el sentido de pareja doméstica exclusiva).

Por ejemplo M.F.A., nacido en San Rafael de Escazú en 1919, quien a lo largo de su vida trabajó como peón en fincas de café, caña, banano y cacao, también sembró una milpa en Jiménez de Pococí “con un compañero”, limpió una parcela en “la Banba” (Bomba) “con un amigo que me lo lleve para que trabajáramos, juntos”, y luego en la misma localidad cultivó “maíz lluca y papallas que yo traía al mercado de Limón” cuando un amigo “me presto. un pedasíto de terreno para que yo sembrara.”⁸⁰ En el proceso de colonización agrícola informal del centro y norte de Limón a mediados del siglo XX —que fue sencillamente el conjunto de miles de trayectorias personales como la de M.F.A.— los compañeros o compañeras domésticos cumplían múltiples papeles, facilitando tanto la producción agrícola como la reproducción social: desde la cría de gallinas hasta la curación. Cuenta M.F.A., “Estando yo en la Banba en el lugar conosido como María Luiza en una ocasión me enferme y como yo en ese tiempo no tenía compañera. estube en la cama una semana que casi no podía valerme ni solo.”⁸¹

Estar acompañado era la clave, pero tal como hizo M.F.A., un hombre podría buscar esa compañía en una compañera (pareja con quien se sostenía una relación exclusiva, sexual y económica) o en un compañero (pareja con quien se sostenía una relación exclusiva, laboral y sentimental). Así por ejemplo la experiencia, en Punta Uva, de A.H.Ch.: “Pues les hiba contando que la cholita Norma [su compañera] fue la que me iso empear la finquita, pero como el marido de la madre de ella, hera nica y un hermano que el tenia en nicaragua lo mando a llamar se fue toda la familia para ya y se fue Norma con ellos, yo me quede solo cón el deceo de seguir trabajando la finquita... [pasaron dos años y] ya en el año 57 me fui a vivir a la finquita pues aya tenía que comer banano, platano arroz, frijoles caña, maiz, y tenía gallinas y cerdos y varias perros y una escopeta que mucho nos serbia y tenía un compañero que hera Salbadoreño y que se llamaba Jaime R.”⁸²

Conclusión

La relación de “compañero”, en el cual dos hombres conformaban una pareja doméstica exclusiva y se apoyaban tanto emocional como materialmente, fue un elemento cotidiano, común y corriente del sistema social que protagonizó M.F.A., A.H.Ch., Jaime R., y sus pares. Quizás por su misma cotidianidad es que no ha merecido mayor comentario académico hasta el momento. Coincidimos con el historiador Thomas Klubock, en cuanto a la necesidad de investigaciones serias de los entornos homosociales⁸³ que han sido una parte importante de las trayectorias de vida de generaciones de hombres y de mujeres latinoamericanos. Algunos de estos entornos son instituciones —tales como los cuarteles militares, los conventos, y las escuelas—, mientras que otros son centros de sociabilidad informal —tales como los “clubes”, para los hombres de cierto nivel, o los patios de las casas de vecindad, para las mujeres de otro—. ⁸⁴ Hasta el momento las y los estudiosos del género en América Latina han centrado sus mayores esfuerzos en retratar y analizar las relaciones de poder entre parejas heterosexuales, las variaciones en la familia patriarcal y la situación de las unidades domésticas jefeadas por mujeres. Por más importantes que sean estos, no agotan ni las prácticas de parentesco, ni las experiencias de género en América Latina.

Los relatos de vida de hombres como A.H.Ch. no nos permiten reconstruir la historia económica de Limón, ni tasar los niveles de inversión, producción y rendimiento y sus tendencias. No obstante, son una fuente valiosa —de hecho, hasta el momento inigualada— para la reconstrucción de las prácticas de parentesco, de migración laboral y de división por género del trabajo, que moldearon el mercado laboral de la producción agroexportadora. En el presente ensayo hemos empleado técnicas provenientes de la microhistoria, no en el sentido que a veces se entiende (equivocadamente), de valerse de un número pequeño de casos⁸⁵, sino en el sentido metodológico clave: el reducir la escala de observación, para

revelar tendencias y factores invisibles en los datos agregados.⁸⁶ El grado de migración laboral temporal entre las costas caribe y pacífica; el movimiento continuo de los “peones linieros” entre las fincas de banano, cacao y abacá y las parcelas “propias”, fueron patrones materiales, de gran escala y extensión, que sencillamente no se pueden observar en las cifras oficiales, las cuales solo dan una serie de “fotografías” de la distribución del empleo agrícola.

Por lo general han sido los “hombres solos” los más prominentes en las descripciones de la fuerza laboral de las economías de enclave de la vertiente caribe de América Central. Esperamos haber demostrado la relevancia de las relaciones interpersonales, las prácticas de parentesco y la formación de unidades domésticas al funcionamiento del sistema de producción y, por otro lado, la importancia del género como elemento organizador del trabajo tanto productivo como reproductivo.

Notas

1. El presente artículo es el fruto de nuestro proyecto de investigación “Migración, género y etnicidad en el caribe costarricense (1870-1960)”, cuya realización fue posible gracias al apoyo de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica (proyecto No. 806-AO-108). Agradecemos a Soili Buska, Florencia Quesada y Ronny Viales por los comentarios brindados con respecto a sucesivos borradores de este trabajo.
2. Lourdes Arizpe. *Parentesco y economía en una sociedad nahua*. México, D.F.: Instituto Nacional Indígena, 1973.
3. June Nash. *We Eat the Mines and the Mines Eat Us: Dependency and Exploitation in Bolivian Tin Mines*. New York: Columbia University Press, 1979.
4. Susan C. Bourque y Kay Barbara Warren. *Women of the Andes: Patriarchy and Social Change in Two Peruvian Towns*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1981.
5. Laura J. McClusky. “*Here, Our Culture is Hard*”: *Stories of Domestic Violence from a Mayan Community in Belize*. Austin:

University of Texas Press, 2001. Por supuesto la lista anterior no pretende ser exhaustiva, pero no puede quedar sin mencionar un hito clave de esta literatura: Carmen Diana Deere y Magdalena León, eds. *La mujer y las políticas agrarias en América Latina*. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1986.

6. Tanto ha crecido esta rama de investigación, que hasta citar las obras más importantes desbordaría los límites del presente trabajo. Véanse las obras citadas en: Sueann Caulfield. "The History of Gender in the Historiography of Latin America". En: *Hispanic American Historical Review*, 81:3-4 (2001), pp. 451-492. Para un resumen de la contribución centroamericana en esta materia, véase Virginia Mora Carvajal. "Mujeres e historia en América Latina: En busca de una identidad de género". En: *Entre silencios y voces. Género e historia en América Central*, ed. Eugenia Rodríguez Sáenz. San José: Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, 1997, pp. 1-20.
7. Véanse: Michael Jiménez. "Class, Gender, and Peasant Resistance in Central Colombia, 1900-1930". En: *Everyday Forms of Peasant Resistance*, ed. Forrest D. Colburn. Armonk, N.J.: M.E. Sharpe, 1989; Elizabeth Dore. "Unidades familiares, propiedad y política en la Nicaragua rural: Diriomo (1840-1880)". En: Rodríguez Sáenz, op. cit., pp. 21-40; Mario Samper Kutschbach. *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1998, capítulo 4; Eugenia Rodríguez Sáenz. *Hijas, novias y esposas. Familia, matrimonio y violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)*. Heredia: EUNA, 2000; Verena Stolcke. "Las labores del café en América Latina: el discreto encanto del trabajo familiar y el autoconsumo". En: *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina*, coord. William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper. Heredia: EUNA, 2001. pp. 111-154; Lowell Gudmundson. "Campesino, granjero, proletario: formación de clase en una economía cafetalera de pequeños propietarios, 1850-1950". En: *Ibid.*, pp. 183-242.
8. De manera similar, estudios recientes han enfocado el papel del parentesco y el perfil cambiante de los roles de género en zonas agroexportadoras de Chile y Ecuador. Steve Striffler. *In the Shadows of State and Capital: The United Fruit Company, Popular Struggle, and Agrarian Restructuring in Ecuador, 1900-1995*. Durham: Duke University Press, 2002; Heidi Tinsman. *Partners in Conflict: The Politics of Gender, Sexuality, and Labor in the Chilean Agrarian Reform, 1950-1973*. Durham: Duke University Press, 2002.

9. Estos patrones migratorios se analizan con detalle en Lara Putnam. "Public Women and One-Pant Men: Labor Migration and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960". Tesis doctoral, Universidad de Michigan, 2000, pp. 47-103.
10. Véase John Soluri. "Landscape and Livelihood: An Agro-ecological History of Export Banana-Growing in Honduras, 1870-1975". Tesis doctoral, Universidad de Michigan, 1998, capítulo 3.
11. Archivo Nacional de Costa Rica [en adelante, ANCR]. Serie Gobernación, no. 3419 (telegrama, 25 de marzo de 1912); Aviva Chomsky. *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1996, pp. 170. Sobre la huelga de 1910 véanse Carlos Hernández. "Los inmigrantes de St. Kitts: 1910 un capítulo en la historia de los conflictos bananeros costarricenses". En: *Revista de Historia*, 23 (1991), pp. 198-204; Aviva Chomsky. "Afro-Jamaican Traditions and Labor Organizing on United Fruit Company Plantations in Costa Rica, 1910". En: *Journal of Social History*, 28:4 (1995), pp. 837-855; ANCR. Serie Juzgado Penal de Limón, no. 1085 (homicidio, 1910). Hubo por lo menos una huelga importante, protagonizada por trabajadores afrocaribeños, antes de la huelga de 1910. ANCR. Serie Policía, no. 1552 (telegrama, 28 de octubre de 1905); ANCR. Serie Gobernación, no. 2084 (carta, 31 enero de 1906).
12. Jeffrey Casey Gaspar. *Limón 1880-1940: Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1979, pp. 42-43.
13. Charles Kepner. *Social Aspects of the Banana Industry*. New York: Columbia University Press, 1936, pp. 45-69. Estos mismos años vieron el despegue de enormes plantaciones azucareras de la UFCo. en Oriente, Cuba, operaciones que abarcarían una importante parte de los recursos financieros y humanos de la compañía durante e inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial. Véanse Ariel James. *Banes. Imperialismo y nación en una plantación azucarera*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976; Juan Pérez de la Riva. "Cuba y la migración antillana, 1900-1931". En: *Anuario de Estudios Cubanos 2: La república neocolonial*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1979, pp. 3-75.
14. Putnam. "Public Women", *Op. Cit.*, pp. 93-94.
15. Phillipe Bourgois. *Ethnicity at Work: Divided Labor on a Central American Banana Plantation*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1989, pp. 54-58; Elisavinda Echeverri-Gent.

"Forgotten Workers: British West Indians and the Early Days of the Banana Industry in Costa Rica and Honduras". En: *Journal of Latin American Studies*, 24:2 (1992), pp. 293-297; Lara Putnam. *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002, pp. 64-66.

16. Los cambios de precios en el mercado internacional, que impulsaron y acompañaron este ciclo, y demás factores asociados, son analizados en: Ronny Viales Hurtado. "Los liberales y la colonización de las áreas de frontera no cafetaleras: El caso de la región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930". Tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, 2002, pp. 312-326.
17. Calculado con base en cifras presentadas por: Chomsky. *West Indian Workers, Op. Cit.*, p. 49.
18. Análisis de la autora de la base de datos del Censo de 1927. Esta base de datos, cuya muestra para Limón fue creada originalmente por Ronny Viales Hurtado en el marco del proyecto Cen27 del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica, actualmente se encuentra accesible al público por medio del sitio web del Centro Centroamericano de Población (<http://ccp.ucr.ac.cr/>).
19. Véase por ejemplo Kepner, *Op. Cit.*, pp. 162-163.
20. Este argumento se desarrolla más ampliamente en: Lara Elizabeth Putnam. "Ideología racial, práctica social y estado liberal". En: *Revista de Historia*, 39 (1999), pp. 139-186.
21. Para un análisis nítido de las razones ideológicas para explicar la ausencia de una etiqueta étnica asumida por los hispanoparlantes de ascendencia mestiza en Costa Rica, véase: Giselle Chang, Marcos Guevara, Omar Hernández y Carmen Murillo. "Cuantificar la diversidad cultural: La experiencia del Censo del año 2000 en Costa Rica". Ponencia presentada al IV Congreso Centroamericano de Antropología. Agradecemos a los autores el haber compartido con nosotros su ponencia inédita.
22. Véase Putnam, *The Company They Kept, Op. Cit.*, pp. 15-16, 175-177.
23. Sobre el papel del idioma en la creación de identidades "raciales" a principios del siglo XX en Limón, véase: Putnam, "Ideología racial," *Op. Cit.*, p. 155.

24. Como punto de referencia, el índice de masculinidad en la población de la misma edad en Jamaica en 1921 fue de 79:100. Véase George W. Roberts. *Population of Jamaica*. Cambridge: Cambridge University Press, 1957, pp. 72.
25. Siguiendo las normas de la época, la ocupación de la gran mayoría (85%) de las mujeres censadas fue apuntada como “oficios domésticos”, por “cuenta propia”. Es claro que un importante número de ellas trabajaban por dinero dentro del sector de servicios —lavando ropa, vendiendo comidas, alquilando cuartos— actividad económica que no se señala en el censo. Por lo tanto, los datos censales sobre las ocupaciones o el nivel socioeconómico de la población femenina son indicadores sumamente “ruidosos”, razón por la cual nos abstenemos de introducirlos en nuestro análisis de los patrones étnicos.
26. Los datos censales concuerdan a grandes rasgos con los argumentos esbozados por Koch y Bourgois en cuanto al ascenso socioeconómico de la población afrocaribeña. La diferencia más significativa está en que las cifras censales sugieren que la emigración llegó a ser un factor importante durante la expansión bananera de los años 1920, y no solo después del traslado de las operaciones de la UFCo. al Pacífico como generalmente se ha planteado. Véanse Charles Koch. “Jamaican Blacks and their Descendants in Costa Rica”. En: *Social and Economic Studies*, 26:3 (1977), pp. 339-361; Bourgois, *Op. Cit.*, capítulos 5 y 6.
27. Sobre las ventajas del cultivo intercalado de estos dos cultivos, en cuanto a la prevención del “mal de Panamá”, véase Soluri, *Op. Cit.*, capítulo 3.
28. Entre los afrocaribeños, residentes en Limón en 1927, que declararon haber ingresado al país antes de 1899, el índice de masculinidad fue 234:100. Ya que la mortalidad masculina fue, sin duda, mayor que la femenina durante los años permanecidos en Limón, el índice de masculinidad entre los inmigrantes al momento de llegar tiene que haber sido todavía mayor. Putnam. “Public Women”, *Op. Cit.*, pp. 109, 256-258.
29. Entre los afrocaribeños, residentes en Limón en 1927, que declararon haber ingresado al país entre 1907 y 1914, el índice de masculinidad fue 140:100. Tal como lo apuntamos arriba, el índice de masculinidad original debe haber sido mayor.
30. Para fines de los datos de 1927 en la Tabla 3, consideramos “urbano” el distrito central del cantón central de Limón, y “rurales” los demás distritos.

31. Según el Censo de 1950, entre los “blancos o mestizos” de Limón la relación de niños de 0 a 4 años por cada mil mujeres de 15 a 44 años, fue de 811.5. Para el país entero la cifra equivalente fue de 739.2. Costa Rica. Dirección General de Estadística y Censos. *Censo de Población de Costa Rica. 22 de mayo de 1950*. San José: 1953, pp. 174-181.
32. Sobre la población indígena a lo largo del siglo XIX, véase: Juan Carlos Solórzano Fonseca, “Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica (1800-1860).” En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 25:2 (1999), pp. 73-102; Alejandra Boza Villareal y Juan Carlos Solórzano Fonseca. “El Estado nacional y los indígenas: El caso de Talamanca y Guatuso, Costa Rica, 1821-1910”. En: *Revista de Historia*, 42 (2000), pp. 45-80.
33. Los datos publicados del censo de población de 1950 desglosan a la población de Limón por raza y, por aparte, por lugar de nacimiento. Aquí suponemos que las categorías de “blanco y mestizo” y “negro” fueron aplicadas de tal manera que reflejan a grandes rasgos las divisiones étnicas (por las mismas razones expuestas arriba con respecto al censo de 1927). Sin embargo, la división de los grupos raciales por lugar de nacimiento solo se puede estimar, aún si suponemos que prácticamente la totalidad de aquellos nacidos en “el Reino Unido y sus territorios” eran afrocaribeños. Según nuestra muestra de testigos y partes de los casos jurídicos limonenses de los años 1940 a 1959, dos tercios de los inmigrantes panameños y la octava parte de los inmigrantes nicaragüenses eran afrocaribeños angloparlantes (n=68; casos preservados en el Archivo Judicial, San Pablo de Heredia). Utilizamos estas cifras para realizar el estimado representado por el Gráfico 4.
34. Sobre las dimensiones teóricas y metodológicas de la investigación con base en historias de vida, véanse: Daniel Bertaux. “Los relatos de vida en el análisis social”. En: *Historia y Fuente Oral*, 1 (1989; reeditado, 1996), pp. 91-102; Juergen Franzke. “El mito de la historia de vida”. En: *Historia y Fuente Oral*, 1 (1989; reeditado, 1996), pp. 59-68.
35. El concurso fue organizado por la Escuela de Planificación y Promoción Social de la Universidad Nacional; los tomos que contienen las transcripciones inéditas de las autobiografías recibidas, se encuentran archivados en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional en Heredia. Hemos revisado todas las autobiografías entregadas desde Limón por hombres mayores de cincuenta años en 1977 (39 en total) o por mujeres mayores de treinta años en 1977 (16 en total). Las transcripciones mecanografiadas de estas autobiografías cubren más de 1.120 páginas.

36. "Autobiografía de M.G.L.". Primer Concurso de Nacional de Autobiografías Campesinas, Escuela de Planificación y Promoción Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional [en adelante, AC], tomo 26, 1ª parte, pp. 84-182.
37. "Autobiografía de A.H.Ch.". AC, tomo 26, 1ª parte, pp. 251-273; cita textual p. 258. Aquí, como en todas las citas textuales de las autobiografías, hemos mantenido la ortografía original.
38. "Autobiografía de M.G.L.". AC, tomo 26, 1ª parte, p. 179.
39. *Ibid.*, p. 122.
40. *Ibid.*, p. 123.
41. *Ibid.*, p. 126.
42. *Ibid.*, p. 128.
43. *Ibid.*, p. 133.
44. *Ibid.*, p. 135.
45. *Ibid.*, pp. 135-145. Los partidarios del Partido Vanguardia Popular y del Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, fueron etiquetados de "mariachis," durante y después del conflicto armado de 1948.
46. "Autobiografía de S.T." [entrevista]. AC, tomo 26, 3ª parte, pp. 183-184; Clarence F. Jones y Paul C. Morrison. "Evolution of the Banana Industry in Costa Rica." En: *Economic Geography*, 28:1 (1952), p. 6.
47. Jones y Morrison, op. cit., pp. 8-9; Charles Koch. "Ethnicity and Livelihoods: A Social Geography of Cost Rica's Atlantic Coast." Tesis doctoral, Universidad de Kansas, 1975, pp. 168, 181, 450-451. Véanse también Juan Rafael Quesada Camacho "Algunos aspectos de la historia económica del cacao en Costa Rica (1880-1930). En: *Revista de Historia*, 5 (1977): 65-100; y "Comercialización y movimiento cyuntural del cacao." En: *Revista de Historia*, 6 (1978): 69-110. La organización social de las fincas de cacao se describe abajo.
48. El abacá fue producido por la UFCo bajo contrato con el gobierno estadounidense, motivado por la amenaza de guerra en Europa y la interrupción de la producción en las islas Filipinas. Con la terminación de estos contratos, luego de la guerra, la producción local de abacá ya no era rentable, y en 1955 se

abandonaron las plantaciones. Pierre A. D. Stouse. "Cambios en el uso de la tierra en regiones ex-banaderas de Costa Rica". En: Informe Semestral, Ministerio de Transportes, Instituto Geográfico de Costa Rica (abril 1967), p. 4.

49. Jones y Morrison, *Op. Cit.*, p. 9. Véase también Koch. "Ethnicity and Livelihoods", *Op. Cit.*, pp. 332-338.
50. "Autobiografía de J.V.O.G.". AC, tomo 26, 3ª parte, p. 32. Véanse también "Autobiografía de M.G.L.". AC, tomo 26, 1ª parte, pp. 152-153; "Autobiografía de R.G.C.". AC, tomo 26, 1ª parte, p. 240; "Autobiografía de El Compositor Cariareño E.S.C.". AC, tomo 26, 3ª parte, pp. 242-244; "Autobiografía de Dalia". AC, tomo 23, p. 268; "Autobiografía de A.H.Ch.". AC, tomo 26, 1ª parte, p. 255.
51. "Autobiografía de M.G.L.". AC, tomo 26, 1ª parte, p. 182.
52. *Ibid.*, p. 192. Mientras tanto, la extracción tanto de la madera, como del hule, en gran escala, fue realizada por exportadoras internacionales (incluyendo la United), mediante el establecimiento de grandes campamentos selváticos, parecidos en su composición y organización a los campamentos bananeros más remotos. Véanse "Autobiografía de A.H.Ch.". AC, tomo 26, 1ª parte, pp. 260-261; "Autobiografía de E.N.B.". AC, tomo 26, 2ª parte, p. 146; "Autobiografía de L.O.M.". AC, tomo 26, 3ª parte, pp. 80-84; "Autobiografía de C/Q D/H/D". AC, tomo 26, 3ª parte, pp. 114; "Autobiografía de L. Campesino". AC, tomo 26, 3ª parte, pp. 123.
53. A diferencia del banano, la United no pudo mantener un monopolio sobre la compra del cacao, y por tanto los pequeños productores pudieron captar un porcentaje mayor de las utilidades producidas por alzas en los precios internacionales. Sobre la comercialización del cacao producido en los alrededores de Cahuita y Puerto Viejo, véanse Paula Palmer. "*Wa'apin man*": *La historia de la costa talamanca de Costa Rica, según sus protagonistas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994, pp. 174-178; Moisés Guillermo León Azofeifa. "Chinese Immigrants on the Atlantic Coast of Costa Rica: The Economic Adaptation of an Asian Minority in a Pluralistic Society." Tesis doctoral, Universidad de Tulane, 1987, pp. 160-162.
54. "Autobiografía de M.G.L.". AC, tomo 26, 1ª parte, p. 151; "Autobiografía de A.H.Ch.". AC, tomo 26, 1ª parte, pp. 264-265. Véanse Bourgois, *op. cit.*, pp. 111-134.
55. Una descripción clásica de cómo un trío de compañeros organizaba entre sí la labor de reproducción social diaria es la

- descripción de la experiencia de Sibajita, Herminio y Calero en el Valle de Estrella en los años 1920, presentada en Carlos Luis Fallas. *Mamita Yunai*. 2ª ed. San José: Editorial Costa Rica, 1986. Véase también “Autobiografía de J.V.O.G.”. AC, tomo 26, 3ª parte, pp. 28-29.
56. “Autobiografía de L.R.A.”. AC, tomo 23, pp. 398-399.
 57. “Autobiografía de E.G. de L.”. AC, tomo 23, p. 350.
 58. Sobre la prostitución en la zona bananera véase: Putnam. *The Company They Kept*, op. cit., capítulo 3.
 59. Base de datos del Censo de 1927; cifras ponderadas.
 60. Viales, *Op. Cit.*, pp. 341-349; Quesada Camacho. “Comercialización y movimiento coyuntural”, *Op. Cit.*, pp. 91-95.
 61. Koch. “Ethnicity and Livelihoods”, *Op. Cit.*, pp. 92-95 y 101.
 62. Sobre esta, véanse: “Autobiografía de R.J.G.”. AC, tomo 26, 1ª parte, pp. 281-284; “Autobiografía de M.F.A.”. AC, tomo 26, 1ª parte, pp. 51-52; “Autobiografía de E.Z.S.”. AC, tomo 23, pp. 290-295; “Autobiografía de L.R.A.”. AC, tomo 23, pp. 387-388; William Solano Pérez, “El día de trabajo en la Hacienda Aragón, Turrialba, 1943”. En: *Revista de Historia*, 32 (1995): pp. 167-170; Carolyn Hall. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. 2ª ed. San José: Editorial de Costa Rica, 1991, pp. 57 y 100-102.
 63. “Autobiografía de Chonsito M.J.”. AC, tomo 26, 2ª parte, quinceavo apartado del volumen, página 4 del apartado.
 64. “Autobiografía de J.V.O.G.”. AC, tomo 26, 3ª parte, p. 32.
 65. “Autobiografía de M.G.L.”. AC, tomo 26, 1ª parte, pp. 148-149. Véanse también “Autobiografía de El Compositor Cariareño E.S.C.”. AC, tomo 26, 3ª parte, p. 227; “Autobiografía de ST (entrevista)”. AC, tomo 26, 3ª parte, p. 188.
 66. “Autobiografía de A.A.C.C. (al dictado)”. AC, tomo 26, 1ª parte, p. 29.
 67. “Autobiografía de E.G. de L.”. AC, tomo 23, pp. 350-351.
 68. “Autobiografía de A.C.C. de G.”. AC, tomo 23, p. 67.
 69. *Ibid.*, p. 80.

70. "Autobiografía de Dalia". AC, tomo 23, p. 270.
71. Sobre las fincas de cacao en Sixaola véanse "Autobiografía de A.H.Ch." AC, tomo 26, 1ª parte, p. 259; "Autobiografía de J.E.C.L. (al dictado)". AC, tomo 26, 1ª parte, p. 26.
72. ANCR, Fondo Grabaciones no. 428: "Transcripciones Paula Palmer", tomo 4, p. 12. Traducción nuestra.
73. Ibid.
74. ANCR, Fondo Grabaciones no. 427: "Transcripciones Paula Palmer", tomo 3, pp. 159-160. Traducción nuestra.
75. Véase: Mario Samper Kutschbach. *Generations of Settlers: Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935*. Boulder, Col.: Westview Press, 1990.
76. Palmer, *Wa'apin Man, Op. Cit.*, pp. 204-205; Roy Simon Bryce-Laporte, "Experiences of rural Jamaicans at home and abroad in Costa Rica". Ponencia presentada al seminario, "The socio-economic impact and cultural impact of West Indian Migration to Costa Rica." Latin American-Caribbean Centre, University of the West Indies, Mona Campus, Kingston, Jamaica, 4 y 5 de julio de 2002.
77. Roy Simon Bryce-Laporte. "Family, Household and Intergenerational Relations in a 'Jamaican' Village in Limón, Costa Rica." En: *The Family in the Caribbean: Proceedings of the Second Conference on the Family in the Caribbean*, ed. Stanford N. Gerber. Puerto Rico: University of Puerto Rico Institute of Caribbean Studies, 1973, pp. 65-93.
78. Más detalles sobre este patrón entre los inmigrantes afrocaribeños se encuentran en: Chomsky. *West Indian Workers*, op. cit.; Bourgois, op. cit.; Charles Koch. "Ethnicity and Livelihoods", op. cit.; y Ronald N. Harpelle. *The West Indians of Costa Rica: Race, Class and the Integration of an Ethnic Minority*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2001.
79. "Autobiografía de El Compositor Cariareño E.S.C.". AC, tomo 26, 3ª parte, p. 229.
80. "Autobiografía de M.F.A.". AC, tomo 26, 1ª parte, pp. 55, 62, 65.
81. Ibid., 74
82. "Autobiografía de A.H.Ch.". AC, tomo 26, 1ª parte, p. 266.

83. O sea, espacios sociales ocupados únicamente por hombres o únicamente por mujeres.
84. Thomas Miller Klubock. "Writing the History of Women and Gender in Twentieth-Century Chile". En: *Hispanic American Historical Review*, 81:3-4 (2001), p. 516.
85. De hecho, la cantidad de documentos y casos revisados para las obras maestras de microhistoria, es abrumador. Véase por ejemplo Giovanni Levi. *La herencia inmaterial*. Madrid, 1990. Sobre la base documental de la presente análisis, véase nota 31, arriba.
86. Levi hace una exposición muy útil de la microhistoria como práctica esencialmente "experimental" y resume: "El principio unificador de toda investigación microhistórica es la creencia de que la observación microscópica revelará factores anteriormente no observados." Giovanni Levi. "Sobre microhistoria." En: *Formas de hacer Historia*, ed. Peter Burke. Madrid: Alianza Universidad, 1993.